

Francofonía y literatura: de *L'Olympe des infortunes* del argelino Yasmina Khadra a los “grupos de basurero” de Costa Rica

VIRGINIA BORLOZ SOTO
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

Análisis de un discurso de ficción y su relación con la realidad tomando en cuenta tres aspectos fundamentales: el contexto, el texto y los actos lingüísticos. Se trata de comparar el texto literario escrito por Yasmina Khadra, *El Olimpo de los infortunios*, con los llamados grupos de basurero que forman parte del contexto de la vida real en Costa Rica.

Palabras claves: texto, contexto, actos lingüísticos, literatura, ficción, realidad, Olimpo, infortunios, grupos de basurero

Abstract

This is an analysis of fiction in relation to reality by considering three basic aspects: context, text, and linguistic performances, in order to compare the novel from Yasmina Khadra *The Olympus of Misfortune*, to the so-called “grupos de basurero” who are part of real life in Costa Rica.

Key words: text, context, linguistic performances, literature, fiction, reality, Olympus, misfortune, grupos de basurero

Résumé

Analyse d'un discours de fiction par rapport à la réalité en tenant compte de trois aspects fondamentaux : le contexte, le texte et les actes linguistiques. Il s'agit de comparer le texte littéraire écrit par Yasmina Khadra, *L'Olympe des infortunes*, avec les surnommés “grupos de basurero” qui font partie du contexte de la vie réelle au Costa Rica.

Mots clés: texte, contexte, actes linguistiques, littérature, fiction, réalité, Olympe, infortunes, grupos de basurero

Entre las corrientes más reconocidas de análisis del discurso, se destacan aquellas que señalan que este debe ser analizado tomando en cuenta tres aspectos fundamentales, a saber: el contexto, el texto y los actos lingüísticos.

Aprovechando el marco propicio de este Congreso de Lenguas y Culturas así como la actual coyuntura de la importancia que se le confiere a la diversidad y al respeto a la identidad, hemos decidido, al desarrollar esta ponencia, partir de nuestro contexto, de la realidad que vive el mundo de hoy y en armonía con el texto literario, así como poner a dialogar aquellos actos lingüísticos que se dan tanto en la obra literaria como en la realidad. Surge así la necesidad de vincular las preocupaciones y el pensamiento del escritor argelino Yasmina Khadra plasmados en su novela de reciente publicación *El Olimpo de los infortunios*, con pensamientos y preocupaciones reflejados en un sector de nuestra sociedad denominado “grupos de basurero”. El mundo real y el mundo imaginario se unen para procurarnos una concepción más humana y una visión más integral de la verdadera realidad en que vivimos. Con este fin, hemos escogido al autor argelino Yasmina Khadra, cuyo verdadero nombre es Mohammed Moulessehoul, nacido en 1955 en el Sahara argelino. Escritor de lengua francesa, su obra es conocida y admirada en el mundo entero. La trilogía *Les hirondelles de Kaboul*, *L’attentat* y *Les Sirènes de Bagdad* -consagrada al conflicto entre Oriente y Occidente- han contribuido mucho al renombre de este gran autor. Muchas de sus novelas han sido traducidas a varias lenguas y él ha sido galardonado con diversos premios de renombre internacional. *L’attentat* está actualmente en curso de adaptación cinematográfica en los Estados Unidos y pronto lo estará *Les hirondelles de Kaboul*. Su última novela *L’Olympe des Infortunes* apareció en 2010.

Nos proponemos, entonces, adentrarnos en un *submundo ficticio* anunciado por el autor desde la antítesis *Olimpo/infortunio* y en un mundo real categorizado tácitamente por el sistema, también como una antítesis. El Olimpo, como sabemos, al ser la morada o el monte en el que residían los dioses del paganismo, se entiende también como “estar apartado de la realidad”. El infortunio, por su parte, nos remite a la idea del estado desgraciado en que se encuentra una persona. Así las cosas, comprendemos que se necesita sentirse fuera de la realidad, en el Olimpo, para vivir con alegría el infortunio.

L’Olympe des infortunes se desarrolla, entonces, en una faja de tierra abandonada, un terreno baldío entre el caos de la ciudad y el silencio del mar. Es un refugio, un botadero de carros, el reino de los dejados por su cuenta, donde viven los olvidados voluntarios a los que ya no se quiere, los que huyen y cantan la dicha de estar fuera del mundo: borrachos, degradados, vagabundos celestes... Son todos personajes de sus propias historias, con nombres y sobrenombres, nunca con apellidos. Así, encontramos a Junior el Simplet y protegido de Ach el tuerto, músico poeta y filósofo; a Négus, Clovis, Bliss, Mama, Pipo, Le Pacha, Los hermanos Zouj, Dib, Aït Cotéra, Einstein, Brahim y otros. Constituyen una comunidad y se ayudan entre sí, discuten, lloran y ríen. Son todos ellos “Horr”...Se sienten en familia y este espacio representa su patria:

Ash écarte délicatement son protégé, ensuite d'un geste grandiloquent, il lui montre la plage, les dunes qui n'en finissent pas de s'encorder, le dépotoir que couvent d'incroyables nuées de volatiles puis, telle une patrie, le terrain vague hérissé de carcasses de voitures, de monceaux de gravats et de ferraille tordue. Y le recuerda que aquí : Tu existes, et ça n'a pas de prix. (Khadra, 2010: 19)

En Costa Rica, como en muchas otras partes del mundo, los “grupos de basurero” han perdido posiblemente la noción de patria y constituyen un número importante de ciudadanos que no existen para un sistema institucional sostenido por gobernantes que han olvidado su misión primordial de servir a la patria de toda la ciudadanía por igual, cuyos derechos y garantías sociales se encuentran claramente establecidos en la Constitución Política, cuyos preceptos juraron cumplir y defender y que en su Título V, capítulo único, expresa en su punto 1 que son derechos y garantías sociales el “Bienestar de los habitantes; el estímulo a la producción y el justo reparto de la riqueza”. Su incumplimiento flagrante contribuye, sin lugar a dudas, a la discriminación, la marginalidad, la injusticia y deviene semillero propicio para la conformación de grupos mucho menos inofensivos que los que eufemísticamente llamamos “grupos de basurero”. Sabemos que estos merodean en nuestros basureros con la complicidad de la noche. Otros deambulan por las calles josefinas metiendo sus narices en todo tipo de barriles que despiden nauseabundos olores “transnacionales” de “fast food”, y si por casualidad trasnochamos ese día de concierto o de reunión de amigos, somos cómplices indirectos y testigos mudos, desde nuestros pequeños bunkers motorizados, de la falta de voluntad política favorable a una verdadera acción social efectiva y eficiente.

En la obra literaria, al menos, los protagonistas gozan de las bellezas que les procura el paisaje:

Qu'est-ce qui se passe quand la mer est agitée, Ach? (...) Lorsque la mer est agitée, pour les gens de la ville il fait mauvais temps, pour un Horr, la mer est en fête. Et pendant que les gens de la ville s'enferment chez eux, nous surplombons et nous assistons aux noces des flots en nous taisant.(...) C'est ça notre privilège, Junior, c'est ça notre secret. Nous savons puiser notre bonheur en chaque chose que Dieu fait car nous savons Dieu artiste. (...) Le bonheur, Junior, c'est de savoir se taire quand les flots s'amuse. Quand bien même nous ne possédons pas grand- chose, nous mettons du cœur dans notre pauvreté. Toute la différence est là. Ce qui est mauvais temps pour les autres, est fête pour nous. C'est une question de mentalité. (Khadra, 2010: 21)

El mundo en que vivimos se caracteriza por poseer una mentalidad mercantilista en la que, en palabras del filósofo Michel Foucault, “el siglo XX ha descubierto sin duda las categorías emparentadas del gasto, el exceso, el límite, la transgresión: la forma extraña e irreductible de estos gestos sin retorno que

consumen y consuman” (1999: 178). Para nadie es un secreto que vivimos en un mundo globalizado en el que el consumismo se ha convertido en el pasatiempo predilecto de la humanidad y las brechas sociales se acentúan día a día ante la mirada impávida de quienes integran y sostienen un sistema cada vez más desigual y menos solidario. Nuestros “grupos de basurero” consumen los desechos, los desperdicios, lo que mandamos al botadero en nuestro afán ilimitado de consumo en el que todos nos consumimos. Y cuando presentimos su paso, los vemos sin mirarlos, los compadecemos sin solidarizarnos, los identificamos sin reconocerlos. Cada vez ponemos más barrotes en nuestras puertas y ventanas porque para nosotros llegaron los malos tiempos y los que ahora merodean nuestros basureros, mañana quizá serán parte de peligrosas pandillas y hasta de “maras”, esos grupos que se crearon en los ochentas en Los Ángeles (Estados Unidos), conocidos inicialmente como pandillas juveniles. Luego fueron denominadas por algún ingenioso del lenguaje como “maras”, tal vez en alusión a esas “marabuntas” u hormigas migratorias que arrasan con cuanto encuentran a su paso, como reza acorde con su estilo la “gran enciclopedia” del saber globalizado; hormigueros, en fin, integrados por jóvenes emigrantes producto de guerras y de la pobreza extrema, que se trasladaron e instalaron más tarde en El Salvador, Guatemala y Honduras. Así, las “maras” son definidas en diversos textos como pandillas sumamente violentas y con gran número de integrantes, las cuales representan actualmente uno de los principales problemas con respecto a la seguridad en esos tres países centroamericanos (entretejiendoideas.blogspot.com).

Protagonistas de enfrentamientos armados en zonas públicas, las “maras” han atemorizado a la población entera de estas naciones y ya se asegura su existencia local, pues en Costa Rica existen zonas realmente conflictivas y peligrosas, a las que ni los mismos policías se atreven a entrar y los repartidores de productos se hacen custodiar por seguridad privada, solo por citar un ejemplo.

Para los “Horr”, en cambio, sus espacios son “barrios” y sus refugios “palacios”:

Dans ses “quartiers”-une vaste guitoune à base de sacs de jute et de bâches que l’on appelle pompeusement le Palais-,le Pacha, qui est le chef parce qu’il gueule plus fort que le tonnerre, est couché sur le dos(...) Les autres se recroquevillent ça et là, plus morts que vrais...Seul Négus se tient droit sur ses pattes(...)En vérité, Négus n’a pas renoncé à ses ambitions de dictateur. Depuis qu’il a trouvé ce maudit casque rouillé sur la plage... Junior craint Négus. D’ailleurs tout le monde craint Négus... (Khadra, 2010: 32,33)

En San José no existen, prácticamente, “barrios” de clase media-alta, media o media-baja que no tengan como paisaje urbano una barriada pobre o muy pobre. Dichosamente no contamos con muchos “palacios”, pero cada vez se hace más evidente la diferencia entre algunas “mansiones” y las barriadas de tugurios desde donde proceden -cada vez más- grupos conocidos como “pandillas” que no

se diferencian en mucho de las denominadas “maras” de otros países centroamericanos. Ambas constituyen estructuras reales que se han ido formando a manera de un sustrato social que posee su propia identidad, con sentido de pertenencia y vinculación a un grupo al ser excluidos de las “estructuras oficiales”. Son el producto de un abandono sistemático del Estado; existen entre 80 y 90 pandillas organizadas en Costa Rica en áreas denominadas “de alta peligrosidad”. Poseen territorialidad, identidad y legitimidad al ser conocidas y reconocidas entre sí, y poseen también sentido organizacional. Se da, por ejemplo, el caso de quienes “cobran peaje” para permitir la asistencia al colegio. Algunas son más violentas que otras y se diferencian con íconos, lenguajes, tatuajes, pero -según los expertos que escuchamos por la radio o la televisión o que leemos en diversos medios de comunicación escrita- son los mismos “grupos de basurero” que han ido evolucionando y convirtiéndose en grupos cada vez más invisibles y efectivos. Cada vez son más productivos en términos de negocio y cuentan con una pirámide de mando donde si cae una cabeza, hay dos o tres más; es decir, obedecen a un sistema de mando establecido en el cual cuentan con varios líderes y no con uno solo. Hacia el norte (Nicaragua, Honduras, El Salvador) los grupos van mejorando y perfeccionando su modo de actuar; disciplina militar y perfeccionamiento del negocio y tráfico de diferentes acciones: drogas, sicariato, diversos negocios, peaje para ingresar a ciertos barrios o espacios. Han evolucionado al punto de utilizar formas de transacción como dinero plástico o tarjetas, transferencias, etc.

En el *Olimpo de los infortunios*, en cambio, “Un “Horr” n’achète pas puisqu’il vit sans le sou. Il prend ce que le hasard lui propose... Un « Horr » se sert avec modération, sans calcul et sans intérêt. La frugalité est sa singularité.” (Khadra, 2010: 38-39).

Como buen filósofo, poeta y músico, Ach tiene no solamente la canción precisa para disipar las penas, sino la palabra elocuente y el pensamiento claro:

Si j’étais le bon Dieu, je finirais par me manifester pour mettre un terme à la pagaille qui sévit sur terre(...) et je dirais crûment aux hommes leurs quatre vérités(...) Je déroulerais devant leurs yeux l’histoire de l’Humanité pour qu’ils s’aperçoivent à quel point leur délire dépasse l’entendement : que de guerres et de misères, que de larmes et de sang (...) je leur dirais basta! (Khadra, 2010: 108)

Entre los mitos más comunes que se han extendido respecto a los “grupos de basurero”, las pandillas o las “maras”, encontramos aquellos que tienen que ver con la creencia de que sus integrantes carecen de educación; además, existe confusión en relación con el tema etario y el de la presencia de mujeres en los grupos.

Hoy sabemos que son grupos que poseen un modelo organizacional adaptativo y que obedece a una clasificación donde se encuentran los jóvenes que constituyen la población visible; los maduros que detentan el mando y tienen el control en la calle y en las cárceles son la inteligencia operativa; un tercer nivel conocido como la inteligencia estratégica, invisibles y beneficiarios directos y, por

último, un cuarto nivel que corresponde a los infiltrados en el sector público y privado que operan desde la corrupción y la complicidad. La sociedad sólo percibe a los malos, los maleantes, los indeseables, a aquellos que en el terreno baldío de Yasmina Khadra se convierten en verdaderos dioses...

Je suis le roi du monde, decreta Le Pacha, a lo que Dib agrega con entusiasmo : -T'as même pas besoin de scrutin pour être élu, patron. Tu imagines si le terrain vague était un pays, et nous tes ministres, avec un drapeau, des frontières et une armée? (...) Et Négus, on le sent fier de constituer une menace potentielle aux yeux du Pacha. (Khadra, 2010: 112-113)

Además, tiene la osadía de agregar que: “Le seul pouvoir qui mérite d’être considéré comme tel est celui que l’on acquiert par la force...” (Khadra, 2010: 112-113).

Así, en la ficción como en la realidad, las relaciones humanas son complejas y en ambos mundos también el ser humano se siente compelido a recurrir a un *deus ex machina* para encontrar sentido a muchas de las situaciones que debe afrontar.

En *El Olimpo de los infortunios, l’homme éternel* hace su aparición para dar respuesta a la posición autoritaria y desafiante de Négus:

Et après? Tonne une voix dans le dos de Négus...Négus se pince au sang ; la vision ne s’estompe pas. Bien au contraire, elle se campe d’avantage sur ses mollets et déploie ses bras dans un large geste théâtral (...) L’inconnu passe une main seigneuriale sur sa barbe avant de laisser son regard azuré taquiner les nuques et défroncer les sourcils autour de lui. Sans crier gare, il rouvre ses bras qui paraissent interminables et se lance sur un ton homérique qui ne tarde pas à tétaniser l’ensemble de l’auditoire (...) La guerre n’a jamais apporté quelque chose de bon.- Dit l’homme- (...) Elle n’a qu’une vocation : nous dépeupler (...) Je m’appelle Ben Adam, l’homme éternel. J’ai connu tous les âges, tous les royaumes, les siècles d’or et ceux de la décadence... (Khadra, 2010: 116-117)

Del mismo modo en la realidad y ante la violencia, la pobreza y la desigualdad que persisten en el mundo de hoy, Centroamérica clama por mayor seguridad ciudadana y también en nuestro mundo real, aparecen profetas, *hommes éternels* que, como en el submundo ficticio de Yasmina Khadra, anuncian planes de paz, retoman una y otra vez retóricas homéricas y recuerdan la necesidad de plantear nuevas fórmulas pacifistas ante el fracaso parcial de las que se tomaron en acuerdos mundialmente celebrados. Porque 25 años después de la firma de los acuerdos de paz para Centroamérica, según lo expresado por uno de los involucrados, el único logro real hasta el momento, es el de la finalización de “la etapa de los enfrentamientos armados” (*Semanario Universidad*, 5/9/12: Centroamérica necesita un nuevo plan de paz, Cerezo), pero los problemas de

pobreza, marginalización y corrupción no resueltos crearon, en su opinión, las condiciones para que el crimen organizado encontrara en la juventud sin oportunidades económicas ni sociales a sus reclutas para propiciar la violencia actual y el clima de inestabilidad social que nos está afectando. Y ante la pregunta de cómo llevar a cabo ese nuevo proyecto y lo que ello implica, la respuesta reencuentra el punto en el que la retórica homérica se apodera una vez más del interlocutor y *l'homme éternel* de Yasmina Khadra hace nuevamente su aparición, porque como sabemos, falta voluntad política y sobran intereses particulares que impiden la cohesión de los principios elementales de igualdad, fraternidad y solidaridad estampados con letra muerta en el papel de tantas constituciones políticas en el mundo y en la nuestra en particular. La realización de proyectos que impliquen estos tres valores en el mundo neoliberal e individualista de hoy, es una *odisea* en la que no muchos de quienes detentan el poder político estarían dispuestos a embarcarse. Por eso, aun cuando sabemos que la seguridad ciudadana es un tema que nos compete a todos, estamos convencidos también de que las minorías que aman, persiguen y ostentan el poder tienen mayor responsabilidad al asumir posiciones que les permiten acercarse o alejarse de las decisiones correctas por el bien de las mayorías. Pero ante los vacíos de poder el Estado es suplantado. ¿Y quiénes son los más responsables sino aquellos que detentan el poder y gozan de sus privilegios? Todo lo que tiene que ver con seguridad ciudadana implica descomposición social, no es un problema de competitividad educativa, sino de deterioro de valores familiares, cívicos, políticos, humanos y tiene que ver con salud pública, educación, desigualdad y oportunidades.

En el mundo ficticio como en el real, el poder tiene su lugar y juega un papel importante en las relaciones humanas. Personajes de uno y otro mundo nos demuestran claramente que ni unos ni otros actúan con ingenuidad y que no carecen de educación. En los “grupos de basurero” se encuentra una mayoría con educación primaria y secundaria; sus padres saben leer y escribir y responden a entrevistas con un alto sentido de aceptación porque el sistema es así y ellos dicen “¿Qué me queda?”. En Costa Rica, la experiencia ha demostrado que muchos de estos grupos tienen “jefas de hogar”, madres, hermanas y compañeras de los mismos integrantes. Ya hay una generación femenina en la organización; mujeres de diversas edades que al inicio cumplen funciones secundarias como “campanas” o dar aviso, ingresar drogas a los penales, poner su sexo al servicio de sus maridos en las oficialmente llamadas “visitas conyugales” o cumplir con obligaciones cotidianas ordinarias. Ellas replican la sociedad machista y patriarcal; integran las pandillas generalmente a cambio de “protección”. Se da una especie de producto de agresión y manipulación a lo interno de los grupos. También por ser mujeres, han logrado un trabajo de reclutamiento de niños entre 11 y 13 años, los denominados “huele pega”, para integrarlos a los grupos. Dentro de este subsistema, esto es considerado como un progreso para esos niños que resultan “salvados del hambre y de otros atropellos”. En *El Olimpo de los infortunios*, no podría faltar una representación simbólica del papel que la mujer ha jugado en la historia de la humanidad y el mito que la acompaña. Así, Mama, la única

mujer del Olimpo, cumple con sus obligaciones, sin más. Su función es ínfima, pasiva, invisible y además ingrata.

Le matin, Mama qui fait bande à part derrière le dépotoir, a quitté sa réserve, Mimosa, son vieux compagnon, entassé sur une brouette. Mimosa est un souïlard permanent qui fait régulièrement sur lui. Mama est obligée de le transporter jusqu'à la plage pour le nettoyer... (Khadra, 2010 : 48)

Acorde con las necesidades objetivas e inmediatas, Mama no participa de la trascendencia del mito. Porque como bien lo dice Simone de Beauvoir, “el mito de la mujer es un lujo, solo puede aparecer si el hombre escapa a la urgente presión de sus necesidades, cuando más concretamente se viven las relaciones, menos se idealizan (...).El mito es una de las trampas de la falsa objetividad a las cuales el espíritu de lo serio se entrega ciegamente” (1978: 305). Mama cuida y protege a su compañero, sin más cuestionamiento que el de su realidad y las necesidades de ambos. En la ficción como en la realidad, la invisibilidad, la agresión y la manipulación de la mujer es evidente. Mama no solamente es la única mujer en este pequeño gran mundo de los infortunios, sino que su lugar está “aparte” y “detrás”; no tiene voz y su papel es el de servir a su compañero. Su nombre, en realidad no es un nombre sino una denominación universal. Mama o Madre, la madre de todos y de cada uno. La que soporta sobre sus hombros el peso de la humanidad con sus vicios y sus aciertos. Señalada y condenada por sus vicios, raramente alabada y glorificada por sus aciertos, entrañablemente simbólica y simbólicamente invisibilizada. La otra mujer a la que el autor hace alusión y a la que ni siquiera nombra, es el imutable símbolo de la belleza y de la atracción fatal que ésta representa. Forma parte de la historia de vida de Ash, el protagonista de la novela, y es la culpable de su perdición. Su referencia es un acto lingüístico propio tanto de la literatura como de la vida real. Texto, contexto y actos lingüísticos se unen aquí como allá, para dar testimonio, una vez más, de la situación de la mujer en el mundo de hoy y de siempre.

Debemos agregar, sin embargo, que la situación de la mujer en el mundo occidental ha cambiado en algunos aspectos en los últimos tiempos. Pero no debemos hacernos grandes ilusiones. Desde los primeros tiempos hasta nuestros días, la hegemonía masculina ha prevalecido y prevalece todavía. No por casualidad el respetado sociólogo francés Pierre Bourdieu expresa en su libro *La domination masculine* (1998: 15) que el poder es una inmensa máquina devoradora de mujeres. Dentro del sistema-nos dice- “L'ordre social fonctionne comme une immense machine symbolique tendant à ratifier la domination masculine sur laquelle il est fondé”, y en el mundo y el submundo que nos ocupa, la constatación de la subordinación de la mujer salta a la vista. En la novela la mujer aparece, por una parte, en número abiertamente insignificante en relación con el número de personajes masculinos y, por otra parte, ni siquiera se le confiere un nombre como a los demás. Cuando se hace alusión a otra “ella” en otro momento, es la prima de la mujer del personaje principal, quien representa tan sólo un recuerdo sin nombre y es la mala de la novela.

En la vida real, cada vez es mayor el número de “femicidios” y cada vez más mujeres terminan en la cárcel por servir de “mulas” o portadoras de droga para sus compañeros presos. Porque la discriminación, la desigualdad de oportunidades y la inequidad funcionan para la mujer de manera aplastante cuando de derechos se trata, pero en cuestiones de deberes, todos son iguales ante la ley y la mujer debe cargar como los hombres con el peso que ésta le asigna.

Porque cuando de delinquir se trata, hombre y mujer se equiparan ante la ley. La represión como medicina adoptada por diversos países ha demostrado ser ineficaz. Las cárceles están repletas de individuos, muchos de ellos víctimas a su vez de la ineficiencia de los gobernantes y la carencia de políticas públicas orientadas más bien a la prevención. Para algunas personas que intervienen en la vida pública del país y que participan en foros, charlas, emisiones radiales o televisivas, el tema de la prevención es un reto que se debe asumir y un desafío que se puede afrontar con resultados positivos. Para algunos, el tema de las drogas, por ejemplo, es un asunto que se debe despolitizar antes que despenalizar. Se necesita -nos dicen- una homologación en la legislación de toda la región porque en relación con la despenalización no existe ya el problema por consumo, únicamente por tenencia y, en este sentido, desinflar el negocio es lo complicado porque si hay demanda, aparece la oferta. Como sabemos, los países ricos tienen gran parte de responsabilidad como consumidores y por esa razón ayudan a la coordinación entre las diferentes fuerzas internas y entre los diferentes países. El tema de la represión y/o la prevención ocupa un lugar liminar en las discusiones. En Brasil, por ejemplo, se destinó en algún momento 13% del PIB (Producto Interno Bruto) a la represión y la delincuencia no bajó ni un punto porcentual. La flagrancia, proceso abreviado cuando se ha sorprendido a alguien en el acto delictivo o “in fraganti”, como se le conoce, es, según los expertos, una respuesta táctica. La estructura institucional se vio obligada a hacer cambios y a adaptarse desde diferentes ángulos: administrativo, de recursos humanos, de presupuesto, etc. La propuesta de flagrancia puso a todos los actores implicados a trabajar juntos, lo que representa importantes esfuerzos. Los Tribunales de Flagrancia están trabajando en diferentes puntos y se espera que para el año 2013 se completará la instalación de este programa en todo el país (*Desayunos de Radio Universidad*, octubre de 2012). La preocupación se centra en que en los últimos 20 años se ha triplicado la tasa de delincuencia y no podría asegurarse pero tampoco negarse, que coincide con el hecho de que a partir de 1994 aparece una droga tan adictiva como destructiva que es “el crack”. Lo cierto, en términos del tema que nos ocupa, es que las drogas inciden ostensiblemente en las diversas formas de manifestación de la pobreza y esta en las de la seguridad ciudadana y el creciente aumento de la población carcelaria.

No podemos olvidar, por otra parte, que las personas privadas de libertad tienen una historia de vida que muestra casi siempre, si no una justificación de los hechos, sí una realidad de exclusión vivida, marcada por la falta de oportunidades para crecer y desenvolverse adecuadamente como individuos y como integrantes de una sociedad. Por eso, al lado de los muchos o pocos gobernantes conscientes de sus deberes, los demás ciudadanos no podemos abandonar la lucha por

la construcción de una sociedad más justa, más equitativa, con más y mejores oportunidades para todos, con crecimiento social y una mejor distribución de la riqueza; una lucha que puede estar centrada desde la academia en motivar a la juventud a mantenerse en los centros de estudio, en velar de todas las formas posibles para que cada vez menos adolescentes se conviertan en madres y padres prematuros e inconscientes de sus deberes y responsabilidades; una lucha por una sexualidad basada en el amor, el respeto a las diferencias, el bienestar y el crecimiento personal de quienes la practican. Una lucha que implica la mirada del otro, conocernos y reconocernos, no como si la otredad se tratara de un espejo en el que nos miramos sin vernos, sino con la mirada en el espejo que nos devuelve la imagen de nosotros mismos, de esa mismidad que, al ser esencialmente humana, corresponde a un mismo ser. Luchar, en fin, por historias de vida para los demás, cada vez más parecidas a las de quienes gozamos del privilegio de ver cubiertas nuestras necesidades de salud, educación y vivienda digna.

En *El Olimpo de los infortunios*, las historias de vida son diversas y conmovedoras también, como cuando *Junior Le Simplet* y protegido de Ach insiste en vivir una experiencia en la ciudad y este último, para convencerlo de no partir, termina por contarle la razón por la que él decidió más bien alejarse de la ciudad y de sus tentaciones. Con manos temblorosas y la respiración entrecortada comienza la narración de la parte de “historia de vida” que dictó su suerte y su destierro:

Une cousine de ma femme venait régulièrement passer ses vacances chez nous. Elle était belle et ses yeux me troublaient. Je te jure que j’avais lutté mais elle revenait sans cesse à la charge, certaine qu’elle allait m’avoir à l’usure...En rentrant d’une fête scolaire, ma femme nous avait surpris dans la chambre(...)Sans un mot, elle était ressortie avec la gosse et plus jamais je n’ai réussi à retrouver leurs traces...J’étais fou de rage et de chagrin. C’était si bête. Un moment de faiblesse et une vie entière tombe lamentablement à l’eau(...) jamais je n’oublie comment je bousillé mon bonheur de mes propres mains(...) Je ne t crois pas Ach.

-Qu’est-ce que ça change ?

-Tu viens de là-bas...

Nous venons tous de là-bas, Junior. (Kahdra, 2010 : 157)

También en la vida real se da todo tipo de traiciones, de engaños y de infidelidades. Muchos terminan en robos, en homicidios y bastantes en “femicidios”. Diariamente, escuchamos historias de vida de familias enteras que caen en las tentaciones que la ciudad les ofrece, especialmente en relación con el negocio de las drogas. Para algunos, como Vinicio Cerezo, expresidente de Guatemala,

Efectivamente, América Central está sufriendo, especialmente en los últimos años, un clima nuevamente de violencia, de muertes, y de inseguridad ciudadana.(...) Se trata de una derivación de las nuevas patologías del mundo moderno que afectan a América Central, pero que se originan en algunos países de América del Sur y en Estados Unidos y Europa que

son los grandes consumidores de droga y de productos sicotrópicos. El enfrentamiento originado en México por la persecución contra el narcotráfico provoca que el efecto se traslade a nuestra región y nos está afectando de manera muy dramática. (Cerezo, 2012)

Por eso, nos estamos deteniendo también ante nuestros propios actos al analizar los propios actos lingüísticos de Ach en la ficción cuando dice:

Je suis Musicien. C'est moi qui ai fait de vous des Horr... c'est-à-dire des hommes authentiques, qui vivent en marge de la société, des vaccins et des recensements, qui ne reçoivent pas de courrier et qui n'entendent parler d'impôts, ni de redevances, ni d'autres saloperies... Des hommes qui vivent comme les premiers hommes de la préhistoire. (Khadra, 2012 : 158)

Mundo real y mundo imaginario se unen para procurarnos una concepción más humana y una visión más integral de la verdadera realidad en la que vivimos. La historia de la humanidad es el recuento de grandes aciertos pero también de innumerables inequidades y la literatura, como quehacer humano, no es ajena a lo uno ni a lo otro. No estaríamos cumpliendo con nuestra misión de formar a las generaciones futuras si las priváramos de la posibilidad de incursionar en el maravilloso mundo de la literatura con sentido crítico, reflexivo y de análisis constante de la realidad que las rodea. La novela que escogimos es producto de la imaginación del autor, cierto, pero en la novela, como en la literatura en general, el texto es producto del referente personal y de la realidad vivida. El tema nos ha permitido, por una parte, dar a conocer a un escritor inmerso en el mundo de la **francofonía** y la importancia de la lengua francesa como instrumento vehicular entre su cultura y el mundo y, por otra parte, la pertinencia de la literatura y su relevancia por medio del análisis y la reflexión, en una percepción y una concepción de un mundo mejor, dado que en este sentido, la literatura constituye una constatación de la expresión de nuestra interioridad, pero se convierte a la vez en pensamiento esperanzador pues, por ejemplo, al hablar de identidad, de respeto a los valores y de encuentro de culturas, no podríamos obviar el conflicto Oriente/Occidente del que estamos tan sobreinformados y que cada vez nos inquieta más. De manera que trabajar sobre un escritor de esas latitudes y poner en evidencia aquello que nos separa, pero también lo que nos une en tanto seres humanos -unos, personajes de su novela; otros, individuos de nuestra sociedad- deviene una constatación mayor que nos acerca a lo esencialmente humano y, por lo tanto, a lo universal.

En este trabajo de reflexión y análisis, nos hemos adentrado, como lo anunciamos desde el inicio, en un **submundo ficticio** expresado por el autor desde la antítesis **Olimpo/infortunio** y en un mundo real categorizado tácitamente por el sistema, también como una antítesis. En ambos casos asistimos al olvido voluntario, al rechazo, a la deshumanización del mundo globalizado y, en ambos casos, constatamos que, en palabras de Yasmina Khadra, "la vida sigue su curso, caótico, raro, sorprendente"...

Bibliografía

- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Pablo Palant (trad.). Buenos Aires: Siglo XXI, 1978.
- Blondeau, Nicole y Ferroudja Allouache. *Littérature progressive de la Francophonie*. París: Clé International, 2008.
- Bourdieu, Pierre. *La Domination masculine*. París : Éditions du Seuil, 1998.
- Cerezo, Vinicio. Centroamérica necesita un nuevo plan de paz. *Semanario Universidad*, 5 de setiembre de 2012.
- Foucault, Michel. *Entre Filosofía y Literatura*. Barcelona: Paidós, 1999.
- J.Falq, M. Kane. *Littérature Africaine*. París: Fernand Nathan, 1978.
- Khadra, Yasmina. *L'Olympe des infortunes*. París: Julliard, 2010.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1996.
- Sédar Senghor, Léopold. *Liberté I : Négritude et Humanisme*. París: Éditions du Seuil, 1964.